

Voz dormida, memoria recobrada. Hacia una historia oral de la guerra civil española.

Iván Mallada Álvarez.

Resumen: La construcción del relato historiográfico sobre la Guerra Civil ha abundado, en las últimas dos décadas, en la utilización de las fuentes orales como medio de aproximación a las vivencias más íntimas de los supervivientes de la Guerra Civil y la inmediata represión franquista, aportando de esta manera un nuevo recurso escasamente utilizado hasta ese momento y que contribuye a la recuperación de la memoria colectiva de los diferentes pueblos, ciudades y regiones españolas sobre aquellos luctuosos acontecimientos. La comunicación que se propone ahonda en el estudio de la literatura de la memoria histórica, realizando un recorrido por las obras más destacadas y su intrahistoria, y sometiendo a juicio crítico la aportación de los diferentes autores en el proceso de recuperación de la memoria histórica. Asimismo, se ocupará de analizar la incidencia de esta nueva literatura sobre la Guerra Civil española en los debates suscitados a partir de la promulgación y aplicación de la Ley de Memoria Histórica.

Palabras clave: memoria histórica, historia oral, historiografía.

Sleeping voice, recovered memory. Towards an oral history of spanish civil war.

Abstract: The construction of the historiographical story about the Civil War has abounded, in the last two decades, in the use of oral sources as a means of approaching the most intimate experiences of the survivors of the Civil War and the immediate repression of the Franco's regime, contributing in this way a new resource scarcely used up to that moment and that contributes to the recovery of the collective memory of the different Spanish towns, cities and regions on those tragic events. The communication that is proposed deepens in the study of the literature of historical memory, making a tour of the most outstanding works and its intrahistory, and submitting to critical judgment the contribution of the different authors in the process of recovery of historical memory. Likewise, it will be analyzed the incidence of this new literature on the Spanish Civil War in the debates arising from the promulgation and application of the Law of Historical Memory.

Key words: historical memory, oral history, historiography.

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española es, sin lugar a duda, uno de los acontecimientos más notorios de la Historia de España en tanto que condiciona la evolución política y socioeconómica del país hasta el momento presente. Tiene, además, varios componentes que hacen que su estudio sea especialmente atractivo para los investigadores de la Historia Contemporánea como son la confrontación entre la democracia y el fascismo; la internacionalización del conflicto con la participación de combatientes extranjeros; y, por último, por los ensayos políticos llevados a cabo en el curso de la misma en el territorio de las dos Españas. Si a ello se le une la carga trágica que representan, más que ningún otro tipo de guerra, las contiendas fratricidas, se comprenderá que el terreno es propicio para la proliferación de miles de publicaciones monográficas, artículos en prensa, en revistas especializadas y de divulgación, etcétera.

No obstante, durante buen número de años, quizás demasiados, el estudio de la Guerra Civil adoleció de la utilización de las fuentes orales en la construcción del relato histórico sobre la misma. De esa manera, todas las monografías y trabajos publicados hasta la década de 1970 estaban fundamentados en la documentación archivística -en la medida en que las autoridades franquistas franquearan el acceso a una fuente de información sobre un tema que, en muchos aspectos, continuaba siendo un tabú-. Esta imposibilidad por contar con las fuentes orales de los personajes anónimos que participaron de los acontecimientos, y cuyos nombres nunca trascendieron a la Historia, se debía en buena medida al miedo de aquellos que temían la represalia por desenterrar el pasado, su pasado; y, por otro lado, por la dificultad de contactar con mucho de los exiliados que, tras años de residencia en el extranjero, habían acabado por diluirse en el nuevo panorama nacional que les acogiera.

Por todo lo anterior, es especialmente notable la aparición, en la década de 1970, de todo un corpus de trabajos que comenzarían a incorporar las fuentes orales entre los documentos a utilizar en la elaboración de las diferentes historias que componen el gran mosaico de la Guerra Civil española. Una actuación más notable aún si cabe por evitar la pérdida irremisible de la memoria de unos testigos directos de la contienda que, en no pocos casos rondaban o rebasaban la setentena y cuyos recuerdos pudieron ser rescatados gracias al trabajo abnegado de no pocos investigadores que, sin apenas recursos, decidieron emprender tan loable tarea.

LA HISTORIA ORAL, MUCHO MÁS QUE TRABAJO DE CAMPO

El uso de las fuentes orales en la construcción del relato histórico no es un nuevo recurso aparecido en el siglo XX al calor de los avances técnicos en radiograbación. Es, de hecho, tan antiguo como la propia historia. Ya en el siglo V a. C., Heródoto, el padre de la Historia, utilizó testigos en sus viajes sobre cuyo testimonio cimentar diferentes argumentaciones para sus *Historias*.

Desde entonces, se hará habitual que los historiadores, o cuantos se adentran en la escritura de los sucesos pasados, tomen, en la medida de lo posible, relatos orales sobre los que apoyarse. Es el caso de historiadores decimonónicos de la talla de Macaulay, Henry Mayhew¹, Engels² o de Michelet³, quien llega a denominar a las fuentes orales, muy acertadamente, como “documentos vivos”.

La preeminencia positivista implementada por Leopold von Ranke y la escuela de historia alemana, cifrará el documento como la única fuente válida sobre la que partir para el conocimiento, estudio y escritura de la historia, por lo que a partir del último tercio del siglo XIX se desdeñará la historia oral y sus posibilidades como fuente de información.

Este es, al menos, el caso de la Historia, no así de otras disciplinas que comienzan o continúan utilizando las fuentes orales como pilar fundamental de sus investigaciones. Esto es lo que sucede con la sociología, la psicología, la antropología o la etnografía⁴. A este respecto, debe decirse que fue la Escuela de Sociología de Chicago quien comienza a emplear, en los años veinte, la entrevista directa y la grabación de los testimonios.

No será hasta los años sesenta, algo más tarde en España, cuando la historia oral sea de nuevo tenida en cuenta por la nómina de historiadores que trabajan la historia

¹ Una obra esencial para conocer la aproximación de Mayhew a la realidad estudiada en sus obras la constituye la de: TAITHE, B., *The Essential Mayhew: Representing and Communicating the Poor*, Londres, Rivers Oram Press.

² Véase ENGELS, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Akal, Madrid, 1976.

³ Más información en: GONZÁLEZ GONZÁLEZ, N., “Jules Michelet, el historiador que amó la historia”, en *Historia y Vida*, N.º 365, 1998. Páginas 88-95.

⁴ Especialmente importante en la década de los años treinta al calor del auge nacionalista que recorre toda Europa. Un buen exponente para el caso español lo representa la música, tal y como expone: BLANCO PIÑEIRO, J., “Instrumentalización política de la música desde el franquismo hasta la consolidación de la democracia en España”, en *Revista del CHGR*, N.º 25, 2013. Páginas 237-262.

contemporánea. Aunque, curiosamente, quien llama la atención sobre las posibilidades de este recurso en relación a la Guerra Civil no es sino un hispanista inglés.

RONALD FRASER, UN PRECURSOR

Efectivamente, nada hacía prever que Ronald Fraser, de padre escocés y madre estadounidense y periodista de profesión, acabara convirtiéndose en el referente que iniciara las investigaciones sobre la Guerra Civil y el franquismo en base a la historia oral.

Recuérdalo tú, recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española, publicado en primera instancia en Londres y rápidamente traducido al español se convertiría rápidamente, y por varios motivos, en una obra de referencia en el tema. En primer lugar, es una obra escrita por un hispanista inglés, por lo que su condición extranjera le hace gozar, a ojos del público español, de mayor crédito y consideración por no estar directamente afectado y condicionado por los hechos narrados⁵. En segundo lugar, es la primera vez que se aborda una obra de estas características con semejante método de aproximación histórica y contando con testimonios orales -250 entrevistas- tan extensos -hasta 8 horas de grabación para un único entrevistado-, variados ideológicamente y procedentes de toda la geografía nacional.

Es evidente que una obra de esta magnitud supone un gran esfuerzo a todos los niveles, máxime para una persona procedente del ámbito anglosajón que no domina todos giros, dialectos y acentos del español. Un hecho que le hará poseer un valor añadido. Además, las entrevistas fueron realizadas durante 1973, aún en vida del dictador, lo que suponía un riesgo no solo para el entrevistador sino para los propios entrevistados al desvelar aspectos relacionados con su pasado ideológico o su participación en hechos que tuvieron que silenciar durante décadas.

No obstante, la que acabaría siendo una obra de referencia partía de presupuestos modestos “a nivel básico quería registrar las experiencias de la guerra de la gente ordinaria. Pero esto, en sí mismo, podía no significar nada o significarlo todo.”⁶

⁵ Algo similar sucederá con Hugh Thomas, Stanley Paine o Paul Preston. Sobre este interesante particular, confróntese: ÁLVAREZ JUNCO, J., “Hispanistas eméritos: los pioneros de la historia de la Guerra Civil”, en *Claves de razón práctica*, N° 169, 2007. Páginas 66-68.

⁶ BROUÉ, P., FRASER, P., VILAR, P., *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas*, Fontamara, Barcelona, 1980. Página 54.

La obra de Fraser demostraría la capacidad de la historia oral para construir un relato complejo y veraz sobre la Guerra Civil al mismo tiempo que evidenciaba las posibilidades de unos testimonios muy vívidos a pesar de la distancia temporal y, sobre todo, las ansias de la gente por narrar todo aquello silenciado durante tantos años al albur del miedo a la represión.

El buen hacer de Fraser y la aceptación de su obra por el público -tanto especializado como amateur- evidenciaron la necesidad de rescatar los testimonios anónimos de miles de españoles cuya historia era tan interesante y capaz de transmitir un conocimiento sobre la contienda como las propias fuentes documentales en las que se había basado, casi en exclusiva hasta ese momento, la investigación sobre el fenómeno. Es más, el contraste de diferentes testimonios se mostraría hartamente capacitado para relatar, de manera objetiva -quizás más objetivamente que muchas fuentes del periodo dado que los entrevistados hacen en ocasiones una autocrítica certera y sincera a partir de la reflexión que otorga el tiempo transcurrido y la madurez personal-, aquellos sucesos refutando la opinión de los detractores de este método.

¿LOS AÑOS PERDIDOS?

La década de 1990 supone un retroceso con respecto a todo lo hecho hasta ese momento en cuanto a la utilización de las fuentes orales sobre la Guerra Civil y el franquismo. La coyuntura económica y política de aquellos años y las rápidas transformaciones sociales hacen que el relato sobre la contienda permanezca en un segundo plano.

Finalizando la década, verá la luz la primera de las obras reseñables, *Recuerdo mil novecientos treinta y seis... Una historia oral de la Guerra Civil española*. En ella, el autor, César Vidal, recoge el testimonio de una treintena de personas participantes en diferente medida y en ambos bandos en los acontecimientos del periodo 1936-1939.

Al contrario de la obra de Fraser, en la que las entrevistas eran el apoyo intercalado en el texto de un relato canónico basado en la bibliografía y las fuentes documentales además de en testimonios orales, aquí las entrevistas son el único protagonista. Las entrevistas se agrupan en bloques temáticos al inicio de los cuales hay una breve contextualización histórica que pone en antecedentes al lector para

“En el curso de las entrevistas percibí que mis interlocutores hablaban con una inmediatez en la que Onésimo Redondo y Tagüeña, El Campesino y Mola les resultaban incluso más cercanos que nuestros políticos actuales.⁷”

Ya en el año 2000, tiene lugar la publicación de otra obra fundamental en la incorporación de las fuentes orales en el relato sobre la Guerra Civil. Es aún más destacable que la debida a César Vidal en tanto en cuanto *Historias orales de la Guerra Civil* se basa en las entrevistas que un grupo de alumnos de la Universidad CEU San Pablo deben realizar respecto a la Guerra Civil a sus familiares para superar la asignatura.

El procedimiento metodológico es realmente inaudito e interesante. En primer lugar, porque al ser los alumnos los encargados de dirigir las entrevistas a sus abuelos o familiares de más edad, se están contrastando las vivencias de dos generaciones: de un lado, la de quienes sufrieron los acontecimientos más luctuosos de nuestra historia; y, por otro lado, la generación nacida en la democracia y con todas las comodidades del estado de derecho. En segundo lugar, en el propio ámbito doméstico esta metodología ayuda a un mejor conocimiento y comprensión de la realidad familiar y a una ligazón, si cabe, entre sus miembros

En el relato destaca, como en la obra de Vidal, la inmediatez del acontecimiento pese al tiempo transcurrido y los cambios políticos y socioeconómicos de una España que ya no se parece en nada a la de 1936, pero que continúa grabada a fuego en la memoria de los entrevistados:

“Me ha llamado la atención el hecho de que mi abuela lo pasó muy mal durante la entrevista; de hecho, me estuvo dando largas para evitarla.⁸”

“Quiero señalar que a pesar de haber pasado 50 años desde que finalizó la guerra y llevar viviendo 15 en un estado de plena democracia, algunas de las personas con las que he hablado acerca de este tema de la Guerra Civil muestran temor al contar algunas cosas de las que pasaron entonces y se les saltan las lágrimas cuando se ponen a contar otras.”⁹

En definitiva, estas obras muestran la importancia de contar, a pesar de las décadas transcurridas, con el mayor número posible de testimonios sobre los acontecimientos, demostrando que la Guerra Civil, y las vivencias de quienes fueron testigos de aquellos sucesos, aún no se han convertido en un tiempo pasado.

⁷ VIDAL, C., *Recuerdo mil novecientos treinta y seis... Una historia oral de la Guerra Civil española*, Anaya, Madrid, 1996. Página 13.

⁸ BULLÓN DE MENDOZA, A.; DE DIEGO, A., *Historias orales de la Guerra Civil*, Ariel, Barcelona, 2000. Página 19.

⁹ *Ibidem*.

UN PUNTO DE INFLEXIÓN

En el contexto del estudio de la Guerra Civil española, en el año 2001, se publica una obra que marcará, por su enfoque metodológico respecto al tema, una fuerte impronta en los estudios posteriores refrescando toda una línea argumental consistente en la incorporación, en la construcción del relato histórico sobre la contienda, de la historia oral en lo que constituye una visión menos objetiva de lo que exigirían los parámetros historiográficos, pero más personal, emotiva y conmovedora y, precisamente por ello, capaz de encandilar a un gran público y de convertirse en un éxito inmediato de ventas.

El éxito de la novela viene dado, además, por el debate que existe en el momento de su publicación, en el que la izquierda española se rearma ideológicamente y se prepara para afrontar una legislatura de oposición a la mayoría absoluta cosechada por los conservadores un año antes. Un aspecto fundamental de esta dialéctica esgrimida por la fuerza hegemónica de la izquierda española fue precisamente la incorporación a su agenda política¹⁰ de diversas iniciativas para la recuperación de la memoria histórica del bando perdedor y de los reprimidos durante la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista.

Soldados de Salamina no es una novela al uso sobre la Guerra Civil española. Ni siquiera es una novela. Es una “historia real”¹¹ en el que el autor y el narrador se confunden y en el que los protagonistas son tanto reales como ficticios. La historia que presenta Javier Cercas en esta obra es la de un falangista, Rafael Sánchez Mazas, que logra huir dos veces de la muerte en las postrimerías de la Guerra Civil para erigirse en héroe redivivo del bando vencedor en el que, no obstante, pronto cae en el olvido y el ostracismo sin llegar a encajar en el rigorismo burocrático y aburguesado del nuevo régimen franquista, tan lejano de los ideales primigenios de los primeros falangistas que él había defendido en los primeros años treinta¹².

¹⁰ Aunque este discurso estaba presente desde hacía años en los debates de algunos partidos como Izquierda Unida y otras agrupaciones minoritarias del ámbito marxista, lo realmente significativo es que el PSOE asuma esos presupuestos y, dada su condición de fuerza mayoritaria de la izquierda y líder de la oposición, haga llegar este mensaje al debate público.

¹¹ CERCAS J., *Soldados de Salamina*, Tusquets, Barcelona, 2001. Página 15.

¹² Para los falangistas de “primera hora”, como Rafael Sánchez Mazas, Franco traicionó los ideales de la revolución nacional sindicalista -desde entonces conocida como “la revolución pendiente”- al imponer un régimen liberal-conservador en el que los falangistas fueron poco a poco siendo relegados en favor de los tecnócratas del Opus Dei. Más información en THOMÁS J. M., “La Falange. De la Revolución al acomodamiento”, en *En el combate por la historia: la República, la guerra civil, el franquismo*, Nº 29, 2012.

La pretensión del autor al abordar el estudio que propone en el artículo titulado *Un secreto esencial*¹³ no es escribir un relato sobre la tan manida Guerra Civil. Uno de tantos. Su objetivo es, tímidamente planteado al principio, y sólo resuelto tras el ánimo y la pista aportada por Miquel Aguirre en una carta de respuesta al artículo en *El País* ahondar en tan fascinante historia sin ninguna otra pretensión. No obstante, la pista dada por Aguirre es esencial para que Cercas comience a vislumbrar la idea de hacer algo más a partir de ese artículo. Aguirre le comunica que no sólo Sánchez Mazas escapó del fusilamiento en el Collel, sino que otro preso, de nombre Jesús Pascual Aguilar, eludió la muerte en aquel lugar llegando a publicar un libro sobre ese suceso, *Yo fui asesinado por los rojos*.

La intervención de Miquel Aguirre es la primera de una larga serie en el que los personajes que se cruzan en la vida del autor le impelen a continuar investigando y escribiendo la historia. Primero Rafael Sánchez Ferlosio, después Aguirre y, más adelante, Conchi y Roberto Bolaño, todos ellos comparten el objetivo común de que Cercas complete el relato. Incluso en determinados momentos se convierten en auténticos protagonistas de la creación del relato como se ve en el aliento y los ánimos de Bolaño a continuar la escritura o los denodados esfuerzos de Conchi para contactar con los geriátricos de Dijon en busca de un Antoni Miralles de quien ni siquiera tienen la constatación de que esté vivo.

Si algo destaca en la construcción del relato es la importancia que tienen las fuentes orales, tal y como apunta el autor en la nota introductoria “este libro es fruto de numerosas lecturas y de largas conversaciones”¹⁴. Unas fuentes orales que, en una intrahistoria tan particular de la Guerra Civil a que hace referencia la obra es difícil de contrastar con otro tipo de fuentes.

No obstante, Cercas va más allá de la fiabilidad exclusiva en los testimonios de las personas entrevistadas y ahonda en las fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas que permitan apuntalar la información facilitada por sus informantes. De esta manera, logra averiguar que el fallido fusilamiento de Sánchez Mazas ocupó, en los años 1939-1940, a los medios de comunicación que se hicieron eco de manera intencionada de esta noticia como vía para demonizar a las derrotadas autoridades republicanas. Logra además descubrir en los archivos del Ayuntamiento de Banyoles

¹³ *El País*, 11 de marzo de 1999.

¹⁴ CERCAS J., *O. Cit.*, Tusquets, Barcelona, 2001. Página 4.

que los hermanos Figueras -junto con Angelats los amigos del bosque que socorrieron y ayudaron a Sánchez Mazas en su deambular errático por los bosques de la comarca de Banyoles- fueron arrestados y encarcelados a mediados del año 1939 para ser luego inmediatamente excarcelados -sin motivos y sin cargos contra ellos- en aplicación de una orden que apuntaba a altas instancias del régimen y que sólo pudo venir por la intercesión de Sánchez Mazas en devolución de la deuda contraída con ellos.

Se aúna, a parte iguales, fuentes orales con el contraste documental de los archivos y la bibliografía empleada. Todo ello, unido a la brevedad de la novela y su fuerte carga emotiva -al discurrir el protagonismo desde un dirigente falangista que goza de una buena posición socioeconómica a un soldado republicano de base que ha debido forjarse su propia historia, siempre luchando contra el fascismo, para acabar exiliado del país al que tanto ama y por el que ha luchado durante años- propicia que la obra se convierta de manera inmediata en un *best seller* que atrae sobre sí y sobre la Guerra Civil la atención del público.

Soldados de Salamina inaugura un tipo de relato que reconcilia a los españoles al situar sobre el tapete una cuestión fundamental soslayada desde la Transición, la historia de la Guerra Civil desde la perspectiva del bando perdedor, cuyos relatos llegan erigirse en auténticos protagonistas y a eclipsar a los vencedores. *Soldados de Salamina* es, al mismo tiempo, una obra que marca un hito fundamental en la investigación histórica sobre la Guerra Civil a partir de la que se populariza el empleo de los testimonios de los protagonistas anónimos que, hasta entonces, habían pasado a un segundo plano empañados por los estudios sobre los grandes protagonistas políticos y militares obviando de esta manera el punto de vista del ciudadano de a pie.

EL PASADO PRESENTE: LA MEMORIA HISTÓRICA

La eclosión en las últimas dos décadas de discursos reivindicativos de acontecimientos como la II República o la Guerra Civil ha cobrado tal dimensión y notoriedad que bien merece una categoría propia si atendemos a la importancia y cuantía de las obras publicadas al respecto¹⁵.

¹⁵ Cabe destacar que la realidad y el ejemplo más notorio que poseemos como referencia de memoria histórica es la aplicada en España en la última década en relación a la Guerra Civil y el Franquismo. No obstante, es una cuestión a nivel global que incluye el revisionismo de episodios históricos como el *Far West* y la “conquista del Oeste” o la conquista y colonización española en América pasando por el imperialismo europeo en Asia y África.

Buena parte de este nuevo discurso está construido sobre la historia oral y la recuperación de una memoria hasta entonces olvidada de aquellas personas que, habiendo sido protagonistas de los hechos narrados, tuvieron -voluntaria o forzosamente- que silenciar su realidad, durante cuatro decenios para descubrir que, finalizada la dictadura, su discurso fue dejado de lado en beneficio de la reconciliación.

Lo más destacado de la construcción histórica relacionada con la memoria histórica fue precisamente que la sociedad ha llegado a tal estado de madurez y reflexión crítica que ha permitido la aparición de colectivos cívicos y grupos de investigación que trabajan sobre el discurso de las víctimas. Buena parte de las personas afectadas fallecieron a causa de los enfrentamientos bélicos o la posterior represión y, muchos de ellos, por el paso inexorable del tiempo. De ahí la importancia de quienes recuperan la memoria -la otra memoria- de los acontecimientos vividos en España hace ochenta años¹⁶.

Nos encontramos, y aquí reside la aportación más interesante de esta cuestión, con dos reconstrucciones del mismo tema: la memoria oficial institucionalizada durante cuatro décadas; y, por otro lado, la memoria silenciada que resurge para contraponerse aquella otra. En definitiva, dos versiones diferentes de los mismos hechos históricos y que son construidas en dos momentos diferentes y, por tanto, en dos tiempos históricos totalmente contrapuestos puesto que una es coetánea a los acontecimientos y la otra es una reconstrucción deliberada a posteriori.

Con todo, y a pesar de tratarse de cuestiones siempre controvertidas que afectan los sentimientos y vivencias más íntimas de muchas personas, las políticas de memoria histórica constituyen otra gran aportación a la historiografía y a la profesión de los historiadores al proporcionar nuevos temas de debate y líneas de investigación que, en no pocos casos, están sufragados por las instituciones o por entidades de carácter civil. Ello da lugar a una gran producción bibliográfica y al revisionismo de ciertos presupuestos tenidos como veraces o abordados desde perspectivas ya superadas, por lo que suponen un enriquecimiento de las reconstrucciones históricas sobre determinados hechos del pasado¹⁷.

¹⁶ FERNÁNDEZ PRIETO, L., (Coord.), *Memoria de guerra y cultura de paz en el siglo XX. De España a América, debates para una historiografía*, Gijón, Trea, 2012. Páginas 211 y siguientes.

¹⁷ Basta observar la gran aparición de monografías sobre la Guerra Civil y la II República aparecidos a partir de 2006. Y, lo más importante, el gran consumo que ha habido de esas obras por parte de un público ávido de contrastar el debate público y de formarse su propia opinión al respecto.

Y, no menos importante, las controversias suscitadas en los diferentes pueblos y ciudades de España a medida que entra en vigor la implementación de las políticas de memoria histórica suponen un auténtico aldabonazo para los historiadores y para la propia ciencia histórica al situarles en el centro de las discusiones frente a periodistas y tertulianos que, difícilmente, pueden tener la formación suficiente como para encarar cuestiones de tal magnitud.

Por tanto, las políticas de memoria histórica suponen una nueva categoría temporal o un nuevo tratamiento del tiempo histórico en tanto que contribuye a la presentización del pasado. Un pasado que, a tenor de las polémicas que se suscitan, entre los propios ciudadanos de a pie, se convierte en protagonista principal durante semanas -o meses- en la prensa local y regional y en el boca a boca.

Esto da lugar también a determinadas controversias al evaluar con criterios actuales acontecimientos que sucedieron hace décadas o, incluso siglos. Es, desde luego, un error de juicio tratar episodios del pasado en ocasiones remontándose cinco siglos, con categorías morales presentes sin tener en cuenta los cambios socioeconómicos, políticos, culturales, religiosos e idiosincráticos que han debido producirse para alumbrar la sociedad del siglo XXI.

En conclusión, las políticas de memoria histórica suponen un nuevo enfoque a acontecimientos pasados generando la recuperación de esos hechos y, por tanto, un nuevo tratamiento del acontecimiento histórico desde un tiempo presente que, más acusadamente que en otros temas, aborda el pasado no como un tiempo histórico, sino como un tiempo histórico no acabado en tanto no se restaure la memoria silenciada.

CONCLUSIONES

La utilización de las fuentes orales ha contribuido a enriquecer el discurso histórico dotándolo de un componente y una carga emotiva de la que adolecía hasta entonces y que facilita la identificación del lector con los acontecimientos que se narran.

Gracias a ello, se ha podido construir un relato de los hechos mucho más enriquecedor que no sólo ahonda en la objetividad y la imparcialidad de las fuentes documentales y archivísticas.

La historia de la Guerra Civil, auxiliada por la utilización de este nuevo recurso, ya no solo es la historia de los grandes nombres, sino que es también la historia de los soldados anónimos, los campesinos o las amas de casa que transmiten sus vivencias y

narran, como nadie hasta entonces, todas las vicisitudes y todo lo que de vulgar y cotidiano hubo en el día a día de quienes vivieron aquellos años sin trascender a los libros de Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTED VIGIL, A., *Entre el pasado y el presente: Historia y memoria*, Madrid, UNED, 1995.
- ÁLVAREZ JUNCO, J., “Hispanistas eméritos: los pioneros de la historia de la Guerra Civil”, en *Claves de razón práctica*, N.º 169, 2007.
- BLANCO PIÑEIRO, J., “Instrumentalización política de la música desde el franquismo hasta la consolidación de la democracia en España”, en *Revista del CHGR*, N.º 25, 2013.
- BROUÉ, P., FRASER, P., VILAR, P., *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas*, Fontamara, Barcelona, 1980.
- BULLÓN DE MENDOZA, A.; DE DIEGO, A., *Historias orales de la Guerra Civil*, Ariel, Barcelona, 2000.
- CERCAS J., *Soldados de Salamina*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- CIFRE WIBROW, P., “Configuración de la memoria en Soldados de Salamina”, en *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, N.º 18, 2012.
- ENGELS, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Akal, Madrid, 1976.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L., (Coord.), *Memoria de guerra y cultura de paz en el siglo XX. De España a América, debates para una historiografía*, Gijón, Trea, 2012.
- FRASER, R., *Recuérdalo tú, recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Crítica, Madrid, 1979.
- “La Guerra Civil española y la historia oral”, en *La II República una esperanza frustrada: actas del Congreso Valencia Capital de la República*, 1987. Páginas 105-117.
 - La política como vida diaria: la historia oral y la guerra civil española, en *Estudis D'Historia Contemporània del País Valencià*, N.º 7, 1986.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, N., “Jules Michelet, el historiador que amó la historia”, en *Historia y Vida*, N.º 365, 1998. Páginas 88-95.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, S., “Historia oral de la Guerra Civil y el franquismo en Andalucía”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N.º 39, 2017.
- TAITHE, B., *The Essential Mayhew: Representing and Communicating the Poor*, Londres, Rivers Oram Press.
- THOMÁS J. M., “La Falange. De la Revolución al acomodamiento”, en *En el combate por la historia: la República, la guerra civil, el franquismo*, N.º 29, 2012.
- VIDAL, C., *Recuerdo mil novecientos treinta y seis... Una historia oral de la Guerra Civil española*, Anaya, Madrid, 1996.